PARADAS Y JIMÉNEZ

TRANQUILO Y SERENO

APUNTE DE SAINETE

ORIGINAL Y EN PROSA

Copyright by. Paradas y Jiménez, 1921.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado 24.
1921

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia
9393

TRANQUILO Y SERENO

TRANQUILO Y SERENO

APUNTE DE SAINETE

Original de los

SRES. PARADAS Y JIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO, por la Compañía de la Comedia el día 13 de Mayo, en la fiesta del Sindicato de Periodistas.

MADRID
Tipografía Mora-Zaballos
Carrera de San Francisco, 9
1921

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de repressentatión, de traductión et de reproduction reservés pour tous les pays; y compris la Suede, la Noruege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Para Jesús Tordesillas

con un abrazo de sus admiradores
y amigos.

Paradas y Jiménez.

724940

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CONSUELO	Srta. Bassó.
HILARIO	Sr. Tordesillas
PABLITO	» León.
MELITON	» Tobías.

Derecha e izquierda las del actor.

ACTO ÚNICO

La escena representa habitación de casa pobre. Puertas laterales y al foro Esta última figurará ser la de entrada a la casa, y tendrá una mirilla practicable. En el centro de la escena, mesa camilla con tapete de hule Sobre la mesa un frasco con vino. Al lado izquierdo de la escena, una cómoda, y al derecho, una cama de hierro antigua, con colcha de colores chillones. Dos o tres sillas. En una de las laterales, un reloj de pesas. Al levantarse el telón, la escena está sola y el reloj da las ocho.

CON. *(Aparece por lateral derecha en cubrecorsé y abrochándose la falda.)* ¡Dios mío! Las ocho ya y mi padre sin venir del servicio... O este reloj se ha adelantao o mi padre se atrasa... Esto último es lo más seguro. Porque el reloj siempre ha marchao bien, y mi padre hace una temporá que anda muy mal. *(Se pone una blusa que tendrá sobre los hierros de la cama que hay en escena.)* Parece que lo hace a propósito. Hoy que debía venir más temprano... Cuidao que se lo encargué anoche: «Padre, mañana en cuanto termine usté el servicio, véngase derechito a casa, que va a venir mi novio a hablar con usté pa pedirle mi mano»... Pues, como si no. Se habrá liao de cháchara con algún compañero, y se le habrá olvividao hasta que tié una hija. ¡Ay, qué señor Hilario este! En fin, voy a poner el cocido. *(Suena la campanilla.)* ¡Vaya! Ya está aquí. ¡Gracias a Dios! *(Abre la puerta y aparece el señor Hilario.*

Trae capote de sereno y chuzo con el farol encendido. Viene tambaleándose un poco.)

HIL. ¡Hola, hija mía! Vengo atrasao, ¿verdá?

CON. Pero, padre, ¿cómo viene usté?

HIL. Atrasao y alumbrao... Compromisos de la vida. Me he encontrao a Ciriaco, el sereno de la calle de las Velas, y como él es partidario de los sindicatos, y yo soy Martínez-Anidista, hemos empezao a discutir, que si el sindicato libre, que si el sindicato único, y lo único que hemos hecho, es tomar unas copas...

CON. Eso es. Usté tomando copas, y su hija aquí sola, toa la noche. Debía usté estar deseando venir a casa, a ver si me había pasao algo.

HIL. Ya sé que no te pasa na. Tú eres una buena hija, y estoy tranquilo.

CON. Además, ¿no quedamos anoche en que iba usté a venir pronto? ¿O ya se le ha olvidao lo que le dije?

HIL. No se me ha olvidao, mujer; no se me ha olvidao. Me dijiste que iba a venir hoy tu novio a hablar conmigo, pa pedirme tu mano. Pero como eso mismo, me lo has dicho ya cincuenta veces y nunca ha venío, pues no te he hecho caso.

CON. No ha venío, porque no se atrevía. Tiene un carácter muy apocao y le falta siempre valor. Pero hoy viene, seguramente; porque ayer me lo juró por nuestro cariño.

HIL. Bueno. Pues si viene, aquí estoy yo.

CON. Sí. ¡Pero cómo está usté!... Estas cosas son pa tratarlas estando tranquilo y sereno.

HIL. Tranquilo soy, y sereno, creo que también.

CON. ¡Qué va a decir cuando le vea a usté en ese estao! ¿Qué opinará de esta casa? ¡El, que es un muchacho tan bueno! ¡Tan decente! ¡Que en su vida ha probao el vino!

HIL. Pues no sabe lo que es bueno.

CON. Ahora, ya me alegraría que no viniera...

HIL. No; no te apures, que no vendrá. A ése me le tengo yo calao. Que voy, voy, voy y nunca llega; le pasa lo que a mí cuando me llaman. Segu-

ramente será un tuno que sabrá hasta latín. No te preocupes, y hazme una taza de café bien cargao.

CON. Ahora se tié usté que aguardar a que venga de la compra, que no tengo carne pa el puchero, ni ná. Y si no, haber venío más temprano.

HIL. Bueno, mujer, no te incomodes; me aguardaré. Y descuida, que si por una de esas casualidades viniera Pablito, ¿no se llama Pablito?

CON. Si, señor.

HIL. Se le recibirá como Dios manda. Después de tóo yo no estoy más que un poquillo alegre. Y eso hasta favorece pa la entrevista. ¿Por qué se ha de recibir siempre a los novios con cara de vinagre?

CON. *(Que durante el párrafo anterior se habrá puesto el mantón o una toquilla que tendrá a mano, coge un capacho que habrá también sobre la mesa.)* Bueno, me voy a la compra. Ahí se queda usté.

HIL. Vete tranquila, que si por una de esas casualidades viniese Pablito... ¿No se llama Pablito?

CON. Vaya, hasta luego. Parece que la ha tomao usté con eso. Me llevo el llavín. *(Vase.)*

HIL. Anda con Dios. Esta chica mía vale cualquier cosa. Bueno, y digo yo: Si por una de esas casualidades viniese ahora Pablito, ¿qué tendré yo que hacer? Porque este es un acto solemne, que no tengo la menor idea de lo que se hace. Como yo cuando me enamoré de mi difunta no tuve que pedir su mano, porque ella me dió pie para casarnos por sorpresa... Claro que, poco más o menos, me figuro la escena. A mí lo único que me preocupa un poco es la situación anómala en que me hallo. Si yo hubiá tenío la seguridá de que venía hoy, hubiá dejao la borrachera pa otro día. ¡A mí que más me daba!... Por más que últimamente, aunque me vea así es lo mismo. De tóos modos me tié que ver algún día... Cuanto antes mejor. Y sobre tóo, que no creo yo que Pablito se vaya a echar atrás porque yo me haya echao p'alante. *(Suena un fuerte campanillazo. Hilario se pone en pie.)* Ahí está. Hilario, se-

renidá. Que atraviesas por un momento culminante de tu vida privá. *(Vuelven a llamar.)* ¡Vaa! Y parece que trae prisa... *(Abre la puerta y aparece en ella Pablito. Es un muchacho de unos veinte años, con uniforme de mecánico, algo sucio. Es portador de una merluza mayor que la de su futuro suegro.)* Pase el futuro.

PAB. *(Avanza con la gorra en la mano y tambaleándose.)* Buenos días tenga usté.

HIL. Buenos días. ¿Qué deseaba? *(Extrañado. Pues no puede suponer que sea Pablito.)*

PAB. Yo soy Pablito

HIL. Tú, Pablito, ¿el novio de mi chica?

PAB. Pa servir a usté.

HIL. Está bien; hombre, está bien. ¿Y no te dá vergüenza presentarte así?

PAB. No, señor. Como me daba vergüenza era no estando así. Y me he puesto así, porque me daba vergüenza.

HIL. ¡Qué poca vergüenza!

PAB. Señor Hilario. Le voy a contar a usté lo que me ha pasao. Esto es una parábola. A mí me daba reparo venir a hablar a usté, y un amigo de la infancia me aconsejó que me tomase dos copitas pa estar animao. Y como no estoy acostumbrao a beber, pues se conoce que me he animao más de lo debío.

HIL. Si es así, como tú lo cuentas, la cosa no tié na de particular. ¿Que te has tomao dos copitas y te han hecho daño? Eso, lo mismo que te pasa a ti, me pasa a mí.

PAB. Lo había notao, señor Hilario. Claro, que yo comprendo que he faltao. Porque usté dirá, y con razón: «Hombre, la primera vez que viene a casa y ha venío a verme borracho»...

HIL. Descuida, que no diré na. Siéntate, y dí lo que sea.

PAB. *(Sentándose con gran trabajo.)* Pues ya lo sabe usté. Pa qué vamos a andar con rodeos. Yo vengo a pedirle oficialmente la mano de Consuelo. ¿Me quiere usté dar su mano?

HIL. Sí, hombre, sí. Tómala y siéntate.

PAB. Con permiso.

HIL. ¿De móo que tú quiés a mi hija?

PAB. Con toa mi alma, señor Hilario. Tóas las noches sueño con ella. Menos anoche, que he soñao con usté.

HIL. ¿Conmigo?

PAB. Sí, señor; porque usté es el que tié la llave de mi felicidá; usté es el sereno de mi cariño. ¡Abrame usté la puerta! Voy al corazón de su hija. Primero izquierda. Soy el inquilino hace ya dos años y tengo prisa. Y si usté no quié abrirme, me pasaré la noche al sereno viendo las estrellas, y esperando que llegue el día.

HIL. ¡Muy bonito! Por lo que se ve, tiés cultura.

PAB. Un rato. No crea usté que soy del arroyo. Que yo vengo del Instituto. He cursao varios años. Bueno, con decirle a usté que sé latín...

HIL. Me lo suponía. Tanto es así, que a la chica se lo he dicho. «Ese sabe hasta latín». Y ahora, ¿en qué te ocupas? ¿Estás en alguna iglesia?

PAB. No, señor; estoy en el gas.

HIL. ¿Y qué tal andamos de luz? *(Dinero.)*

PAB. Bien. Tengo catorce reales y las fugas, que me las pagan aparte.

HIL. ¿Y qué haces allí?

PAB. Estoy en la sección de los alumbraos.

HIL. Muy bien. ¿De móo que tú te encuentras en condiciones de sostener una casa?

PAB. Hombre... En este momento, no me comprometo. Pero en cuanto se me pase, no digo yo una casa, una manzana.

HIL. Entonces, de acuerdo en la parte material. Ahora vamos a la parte moral. Toma, una copita. Esto es aparte. *(Le sirve un vaso del frasco que hay en la mesa.)*

PAB. Muchas gracias. No bebo.

HIL. ¿Cómo que no? Tú te tomas esta copita, porque yo te lo mando.

PAB. Usté manda, señor Hilario. A su salú. *(Bebe y apura el vaso. Hilario se sirve otro.)* Bueno, y a tóo esto. ¿Dónde anda su hija?

HIL. Ha ido a la compra.

PAB. ¡Qué vergüenza me va a dar que me vea así!

HIL. ¡Bah! No te ocupes de eso, y vamos a lo nuestro *(Se sienta y Pablito hace lo propio.)* ¿Tú fumarás

PAB. Muy poco. Pitillos, nada. Lo único que me suel fumar, algún día que otro, es el trabajo.

HIL. Me alegro, porque es un vicio. Pero lo siento porque me encuentro sin tabaco.

PAB. Si es por eso, no se apure usté, que yo siempr llevo un cigarro pa las ocasiones. Ahí va. *(Le d un pitillo.)*

HIL. Se agradece. ¿Tú, no fumas?

PAB. Ya le digo a usté que no. Pero, en fin, por n hacerle de menos, me fumaré otro. *(Saca otr pitillo y encienden los dos.)*

HIL. Es un vicio que sale caro. ¿Y el juego? ¿No t gustará el juego?

PAB. Ni verlo. No sé jugar a ná. Una vez, por caram bola, jugué al billar y me hice un taco. Ahor bien, que si usté tié gusto, algún día, en qu echemos una brisca o un mus, usté manda, y y encantao.

HIL. ¿Y las faldas?

PAB. No me hable usté de las mujeres, porque ella son la perdición del mundo. Claro, que yo h tenío alguna que otra novia; pero la única qu he querío y quiero, es a su hija. ¿Sabe usté po qué? Porque tié sentío común. Y eso es muy im portante. El hombre debe procurar ir al matri monio, con la mujer de talento, con la mujer se suda.

HIL. Sí, señor. Seguimos de acuerdo. Y ahora, vamc al punto final. ¿Qué ideas tienes?

PAB. Ninguna. Eso de tener color político, me ha pa recío siempre de lilas.

HIL. ¿Entonces eres sindicalista?

PAB. No, señor. Pa mí no hay más sindicato, que el d la alimentación. O sea, comer bien y beber bie Amos, beber al que le guste.

HIL. Unánimes. Toma otra copita. *(Le llena el vas otra vez y se lo ofrece.)*

PAB. *(Poniéndose en pie.)* Por Dios, señor Hilario, que me va a sentar mal.

HIL. Esto no sienta mal a nadie.

PAB. Señor Hilario, que estoy mareao; señor Hilario, a mí me va a dar algo. Se me va la cabeza; se me van los pies. Se me va tóo. Ay, señor Hilario, qué malo estoy. *(Se echa en sus brazos.)*

HIL. Amos, hombre, ten ánimo. ¿No me ves a mí?

PAB. Le veo y no le veo.

HIL. Recuéstate un poco, hombre.

PAB. ¡Aire! ¡Aire!

HIL. Sí, sí. Aire, aire a la cama. Ahí se te pasará. *(Llevándole hacia ella.)*

PAB. ¿Pero me voy a echar aquí?

HIL. Cuando hay necesidá, se echa uno donde sea. Aire, aire, Pablito. Así. *(Lo acuesta a viva fuerza.)*

PAB. ¡Ay, señor Hilario! ¡Qué vergüenza!

HIL. No te acuerdes de eso! ¡Hala, hala! Arrópate bien y a dormir. Dentro de media hora estás al reloj. *(Lo arropa con la colcha, tapándole hasta la cabeza.)* Claro, el pobre no está acostumbrao a la bebía... Y el caso es que yo tampoco me siento bien. *(Va a sentarse y casi cae al suelo.)* Nada, nada; no me siento bien. Voy a echarme un rato en la cama e mi hija, mientras viene. Sí; es lo mejor. ¡Pobrecillo! ¡Cómo está! ¡Dios le bendiga! *(Mutis por lateral derecha. A poco se abre la puerta del foro y aparece Consuelo, que vuelve a cerrar.)*

CON. ¡Jesús, qué barbaridá! Da miedo ir a la compra. Está tóo por las nubes. Por supuesto, que si el pueblo tuviá reaños, habría aquí una soná. Debíamos echarnos tóos a la calle. *(Reparando en la cama.)* Digo, mi padre ya se ha echao. Me lo figuraba. ¡Maldito sea el vino! ¡Ese es el que debía valer a peso de oro! En fin, voy a calentar el café pa que duerma tranquilo. *(Vase lateral izquierda.)*

PAB. *(A poco de hacer mutis Consuelo, comienza a soñar en alta voz.)* ¡Consuelo! ¡Consuelo! ¡Perdóname! Soy Pablito. *(Pausa.)* ¡Sereno! ¡Serenooo!

HIL. *(Por dentro.)* ¡Vaaa!...

CON. Ya está el café en la lumbre. Digo, hay que ver la hora que es, y Pablo sin venir... ¿Me estará tomando el pelo? ¿Resultará al fin lo que dice mi padre, que es un tuno que sabe latín? No, pues yo lo aclaro esta mañana mismo. O pide la mano a mi padre, o hemos terminao. De mí no se ríe ningún sinvergüenza. *(Suena débilmente la campanilla.)* ¡Calla! Han llamao. Debe ser él. Si, si, seguramente. En la forma de llamar lo he comprendío Es un chico tan apocao, que no se atreve a llamar fuerte. *(Suena un campanillazo tremendo.)* Sí, sí, él es. En la forma de llamar se conoce. Hay que ver la prisa que trae el pobrecillo... Bueno; ¿y qué hago yo ahora? Yo creo que no debo abrirle. Porque está mi padre, pero es como si estuviese sola. Además, le va a ver borracho y puede parecerle mal. Nada, nada, lo mejor es decirle que vuelva a la tarde. *(Abre la mirilla de la puerta.)* Oye Pablo; ay, ¡si no es él! Es el señor Melitón. *(Abre la puerta.)* Pase usté.

MEL. *(Es un guardia ya entrado en años.)* Vamos, mujer, vamos. ¡Que no son ladrones. Es la justicia!

CON. Estaba por ahí dentro, y no le había oído llamar. Usté dispense.

MEL. De ná, Consuelo. ¿Y tu padre?

CON. Se ha echao un rato.

MEL. Pues yo venía a traerle una cita pa el juzgao. Es sobre un jaleo que hubo la otra noche en su calle, y él fué quien medió como autoridá.

CON. Bueno. Pus déjesela usté.

MEL. El caso es que yo quería hablar con él, porque se trata de que el encausao es pariente mío, y desearía que en la declaración abone por él pa que salga lo mejor posible.

CON. Entonces, le llamaré. Pero si no tié usté mucha prisa, aguárdese un minuto, que tengo que despertarle de tóos modos pa darle una taza e café, que le estoy haciendo. Se encontraba un poco malucho.

MEL. Aguardaré.

CON. Voy a ver si está ya caliente.

MEL. Oye, ¿y qué es lo que tiene?

CON. Ná. Un poco de frío y una miajilla e mareo

MEL. Pues mira. El café dáselo sin azúcar y con mucha sal. Es como mano e santo.

CON. Con su permiso. *(Vase lateral izquierda.)*

MEL. *(Sentándose junto a la mesa.)* Le he dicho eso de la sal, porque el señor Hilario con una miajilla e mareo, es de suponer lo que tié. Y no hay más que ver la medicina, pa saber la enfermedá. *(Con el frasco de vino en la mano.)* Este. Este es la perdición de muchos. Claro, no lo saben beber. Y el caso es que hasta les perjudica en su profesión. Porque se emborrachan aunque estén de servicio. Y luego pasa cualquiera, y la que pasa. Viene la desmoralización y el desprestigio. A muchos compañeros se lo tengo dicho: Hay que beber el vino cuando no le vea a uno nadie, como hago yo. *(Mira si le ve alguien y bebe del mismo frasco.)* Y luego, ¡qué género! No se ha de marear, si esto no es vino; esto es veneno puro... *(Pablito da una vuelta en la cama.)* Calla. Ya parece que rebulle.

PAB. *(Incorporándose.)* Señor Hilario, señor Hila... *(Queda sentado en la cama medio atolondrado al ver a Melitón.)*

MEL. *(Aparte y extrañado de ver a un sujeto desconocido.)* ¡Porra! ¡Si no es él!

PAB. *(Aparte.)* ¿Quién será este guardia? ¿Estaré en la comisaría? *(Mirando por todos lados.)*

MEL. (Debe ser algún huéspede que han tomao.)

PAB. (¡Ah, no; no es la comisaría, no! Ahí veo el retrato de mi Consuelo en ampliación. Qué bonita está. *(Echándola besos con las manos.)*

MEL. ¿Y qué, se ha descansao, pollo?

PAB. Bien. Muchas gracias. Usté perdone que le reciba aquí.

MEL. Nada, nada, está usted en su casa.

PAB. ¿En mi casa? Casi, casi. Yo soy Pablito, el novio de la chica del señor Hilario.

MEL. Pa muchos años.

PAB. Y usté que lo vea. Me he sentío un poco indispuesto y me he echao un rato. Cosas de la vida.

MEL. Ya, ya. *(Aparte.)* (Tié la misma enfermedá que el suegro. La deben haber cogío juntos.)

PAB. Ahora mismo me levanto.

MEL. No, hombre, no. De ninguna manera. Yo soy de confianza.

PAB. Si me iba a levantar ya.

MEL. ¡Que no lo consiento, ea! *(Se levanta y va hacia la cama sujetando a Pablo que intenta levantarse.)* Usted se arropa y a sudar. Que eso será una miaja e frío. *(Lo arropa a la fuerza, tapándole hasta la cabeza, como hizo el señor Hilario.)*

PAB. Gracias, guardia. *(Pablo vuelve a caer en un sopor tremendo y Melitón va de nuevo a sentarse junto a la mesa.)*

MEL. Pues, señor. Si no lo veo, no lo creo. Meter al novio en casa, y encima acostarlo... Hay que ver los chascos que se pega uno en esta vida... No creí yo que el señor Hilario y su chica, tuvián tan poca vergüenza... En fin, allá cuidaos, como dijo el otro.

CON. *(Que sale meneando el café con una cucharilla.)* Señor Melitón. ¿Quié usté probar esto a ver si está bien de sal?

MEL. Venga. *(Lo prueba.)* Está en su punto.

CON. Pues voy a dárselo. *(Va a pasar por delante de Melitón, pero éste la detiene.)*

MEL. Oye, oye. Antes dime una cosa ¿Cómo no me habéis dicho na de tu novio?

CON. Porque toavía no es una cosa formal.

MEL. Claro que no es formal. Y por lo mismo, debéis procurar casaros cuanto antes. Vamos, no me gusta en las condiciones que tienes el novio.

CON. Eso mismo le digo yo a él.

MEL. Sí, conviene que os caséis, pa evitar habladurías ¿sabes?

CON. ¿Habladurías de qué?

MEL. Estoy enterao de tóo. Por eso te digo, que a t más que a nadie, conviene aclarar este asunto.

CON. ¿Pero qué asunto? (¡Vaya! Por lo que veo, est

hombre está lo mismo que mi padre. *(Se dirige a la cama.)* ¡Padre!

MEL. Pero qué haces, chica, si ése no es tu padre.

CON. ¿Que ése no es mi padre? (Amos, ¿cuando yo digo que está peor?) ¡Padre! ¡Padre!

MEL. (Na, que la chica también la ha pescao. Ha sío familiar.)

CON. *(Al ver que no le contesta, comienza a golpearle con la mano.)* ¡Pero, padre! ¿Se quié usté tomar el café?

PAB. *(Se incorpora en la cama.)* Consuelo...

CON. *(Asustada de ver a Pablo en esa situación, tira la taza y va a refugiarse en brazos del señor Melitón.)* ¡Ay, ay! ¡Socorro! ¿Qué es esto? ¡Señor Melitón! ¡Padre! ¡¡Padre!!

HIL. ¿Pero qué escándalo estás armando?

CON. ¡Padre, por Dios! ¿Qué significa esto? Contésteme usté.

PAB. No te asustes, mujer. Si soy Pablito.

CON. *(Con dignidad.)* Ya lo sé. Pero, ¿qué haces aquí? ¿Por dónde has venío?

HIL. Calma, calma. Que yo explicaré la cosa. Hola, Melitón.

MEL. Adiós, señor Hilario. *(Aparte.)* Paece esto la comisaría en noche de sábado.

PAB. Perdóname, Consuelito. Esto ha sío...

CON. *(Dándose cuenta de la borrachera de Pablo al verle avanzar hacia ella tambaleándose.)* ¡Ah! ¿Pero tú también mareao?

PAB. Mira, Consuelo, yo...

HIL. He dicho que aquí no habla nadie más que el cabeza de familia. Pablito ha venío aquí tranquilo y sereno y yo le he hecho tomarse dos copitas pa estar al nivel. Porque yo sereno y él borracho... bueno, al revés. Yo borracho y él sereno no íbamos a ponernos de acuerdo. Además, el vino hace hablar claro a la gente, y yo necesitaba que éste me hablase así. Me ha hablao, y nos hemos entendío perfectamente. Total: Que le he concedío tu mano; que la semana que viene sus tomáis los dichos y que dentro de dos

meses la chica de Hilario el sereno, no tendrá que pasarse las noches sola, mientras su padre va de servicio. Yo me iré más tranquilo a abrir las puertas, y el día que cierre el ojo, lo haré con el consuelo de que mi Consuelo no queda sin consuelo.

PAB. ¡Qué padrazo! ¡Qué bueno! ¡Qué rico! *(Abrazándole.)*

HIL. Oye, no me piropees que te va a echar una multa éste.

MEL. Ahora no ejerzo.

HIL. Y me alegro que Melitón haya sío testigo de esto, pa que sea también testigo de vuestra boda.

MEL. Gracias por la deferencia. Y lo celebro doblemente, porque ya había sospechao mal de vosotros.

PAB. ¿Me quieres, Consuelito?

CON. ¡Borracho, no! Que bastante tengo con mi padre. Bueno; ¿y éste no beberá más?

HIL. Este no beberá más... de lo debío. De móo que a quererse mucho y a preparar el almuerzo, que hoy comemos tóos juntos pa celebrar este acto solemne.

MEL. Lo acepto, porque quiero, además, pedirle un favor.

HIL. Concedido. Hoy es un día que lo concedo tóo. Y ahora a beber una copita y a brindar por la felicidá de los futuros conyuges. Tú, trae el casco. *(A Melitón que habrá cogido el frasco. Este le dá el casco.)* No, si es el otro. El frasco. Es pa brindar.

PAB. Yo, yo brindaré. *(Coge el vaso y se adelanta al proscenio.)*

Brinda Pablo por el vino,
pues por él vino a esta casa;
y por el vino ha logrado
la mano de la muchacha.
Brinda por su matrimonio;
y ahora tan solo le falta
brindar también porque ustedes
traigan buen vino y aplaudan.

TELÓN